

HACIA UNA O.T.A.N. SIN FRANCIA

Por **EDUARDO HARO TEGLEN**

LA reciente reunión de la OTAN, en París, ha constituido una etapa más en el duelo Francia-Estados Unidos. Pero quizá en esta etapa se haya percibido con un poco más de claridad la política de los Estados Unidos, valorizada por la presencia de McNamara, el secretario de Defensa, que en estos últimos tiempos se ha convertido prácticamente en una figura tan importante como la del Presidente Johnson en la dirección de los asuntos mundiales, aunque sin estar revestido de las características de símbolo que posee el arriesgado Presidente tejano. Esta política consiste, cada vez más, en cerrar el cerco sobre Francia, en aislarla del contexto europeo. El jueves pasado el diario «Combat» insinuaba la posibilidad de que en el futuro el papel que desempeñaba Francia en la OTAN pudiera ser representado por España, una vez que ésta hiciera su integración oficial en Europa a través del Mercado Común, pensando sin duda que es más difícil una inclinación española hacia los países del Este que una inclinación francesa, que ya es muy acentuada. Estamos en una etapa de movilismo, de acción, por parte de los Estados Unidos. Donde puede llevarle esa acción es, por el momento, imprevisible.

Los movimientos americanos para aislar a Francia están dando resultado, y tienen un objetivo bastante claro: demostrar que el general De Gaulle no ha conseguido hacer prosélitos para su política europeísta, y demostrarlo muy visiblemente antes de que se produzcan las elecciones previstas para fin de año, con la esperanza de que el pueblo francés estime que la política degolista no es práctica, no tiene posibilidades reales, y le abandone. En este caso le abandonaría en favor del candidato centrista, Gaston Defferre, que para muchos franceses representa un cierto izquierdismo; pero que grandes sectores del capital prefieren con respecto a De Gaulle; en primer lugar, porque su presencia en la Presidencia del país daría una cierta seguridad a los capitales americanos, que aunque no dejan de afiur a Francia tienen ciertas reservas actualmente; en segundo lugar, porque temen, sobre todo, la aproximación hacia los países comunistas y la falta de seguridad física que les da el creciente alejamiento de la fuerza nuclear manejada por los Estados Unidos en el seno de la OTAN.

Alemania Occidental, Italia, la Gran Bretaña laborista, el Benelux de vieja tradición atlántica, no se ha sumado en ningún momento a las tesis del general acerca de una Europa independiente de los Estados Unidos. Puede un preguntarse legítimamente por qué. El reflejo de miedo a la URSS, que provocó la agrupación del rebano europeo en torno al perro pastor americano, ha desaparecido prácticamente. En esta misma reunión una de las pocas conclusiones unánimes a que se ha llegado es que los rusos «han sido disuadidos probablemente de cualquier idea de invasión de Europa», según escribe Angus Macpherson en el «Daily Mail». Aún admitiendo, lo cual es muy poco probable, que hayan tenido alguna vez una idea tan difícil de llevar a la práctica, tan descabellada, como es «la invasión de Europa», todos los síntomas que pueden advertirse en su política actual es que hoy, en efecto, tal política no existe. Si el general De Gaulle ofrece a sus compañeros europeos la ocasión de aprovechar esta corriente de paz en el mismo sentido en que la está aprovechando él, es extraño, parece extraño, que jefes políticos de tanta profundidad europea no vean con la misma clarividencia que se trata de una tendencia altamente beneficiosa.

Una de las explicaciones más posibles a esta actitud es la de la falta de confianza europea en la continuidad de la política del general. No es un factor desdeñable su avanzada edad y el pensar que en el caso fácilmente previsible de su desaparición la dirección quedara en manos de un tal Pompidou, o de un tal Debré, a los cuales, si no les faltara inteligencia y buena disposición, puede faltarles, y de hecho les falta, la irradiación personal, el prestigio, el magnetismo, la calidad histórica del general. Pero no es solamente este problema de la posible carencia biológica del jefe;

es que el mismo jefe viene demostrando desde hace bastante tiempo una cierta falta de continuidad en su doctrina. Na hace mucho tiempo, en la primera época de Kennedy, en los tiempos de la crisis de Berlín, el general Presidente mantenía una actitud totalmente distinta. Cuando los Estados Unidos trataban de negociar con la URSS para atenuar la última gran crisis europea, fue De Gaulle quien se opuso a esta política y preconizó una acción dura y enérgica; aquella postura retrasó notablemente el final de la guerra fría, y quizá provocó la construcción del muro de Berlín. Es decir: cuando los americanos se mostraban dispuestos a la negociación, De Gaulle preconizaba la dureza; cuando Estados Unidos regresan a una política de fuerza, el general se inclina hacia la coexistencia. Puede advertirse en esta política oportunista una sola continuidad: la de llevar la contraria a los Estados Unidos. Pero esta base hace temer muy lógicamente a los otros países europeos implicados en la OTAN que en cualquier tiempo futuro haya otro nuevo cambio de postura. La política de la URSS respecto a Francia, que trata de aprovechar todas las aperturas posibles para afianzar la amistad, está llena de cautela y de reservas; y lo mismo ocurre con el partido comunista francés, al que si bien la doctrina internacional actual de De Gaulle le parece positiva, no se atreve a respaldarla con todo su peso por temor a que un cambio brusco le deje de nuevo en el vacío.

Probablemente estas explicaciones no son suficientes, y hay que acudir a una más: la enorme presión de los Estados Unidos sobre los países europeos para que acepten su política y su hegemonía. El debilísimo Wilson siente que la libra esterlina depende de los Estados Unidos, y que una caída vertiginosa de la moneda pueda significar para él ser borrado para siempre del mundo de la política, y para su partido el regreso a un largo y amargo ostracismo. Alemania Occidental tiene también su «milagro» pendiente de los Estados Unidos, y no acaba de querer creer en la tesis francesa de que la reunificación no puede producirse más que en una época de distensión, y jamás con la reanudación de la guerra fría. La política italiana depende también de los Estados Unidos para la restauración económica del país. Estados Unidos les hace ver, con toda la fuerza de que es capaz —que es mucha— que cualquier adhesión a la política de Francia es una aventura, mientras que seguir en la situación actual es una relativa seguridad.

AHORA bien, es necesario reconocer que Francia tampoco está ahora anclada en el inmovilismo, sino todo lo contrario. De Gaulle tiene prisa —la que le impone su edad y el paso de la historia— en «hacer cosas». No es fácil creer que el general se resigne a aceptar el cerco, el aislamiento que le quieren crear los Estados Unidos. Es posible que su idea esencial siga siendo la de poner de relieve los errores americanos en la política global y cómo estos errores pueden conducir a una guerra mundial en la cual Europa, probablemente contra su voluntad, sin su consentimiento y sin ninguna responsabilidad —puesto que en ningún caso los aliados europeos han podido dar su consejo, su opinión, y mucho menos su autorización para las acciones de los Estados Unidos en Vietnam o en Santo Domingo, y se han limitado tristemente a aprobarlas a posteriori—, resultaría prácticamente destruida. Los trece millones de muertos de la última guerra mundial están tan recientes que pueden pesar mucho ante una opción semejante. De todos los argumentos empleados hasta ahora por De Gaulle, éste es el más importante y el de mayor impacto en la opinión pública: el temor a que un error político de los Estados Unidos —y **SIGUE**

Look

de

CUTEX

La nueva línea americana de maquillaje
para ojos que ha causado sensación en París



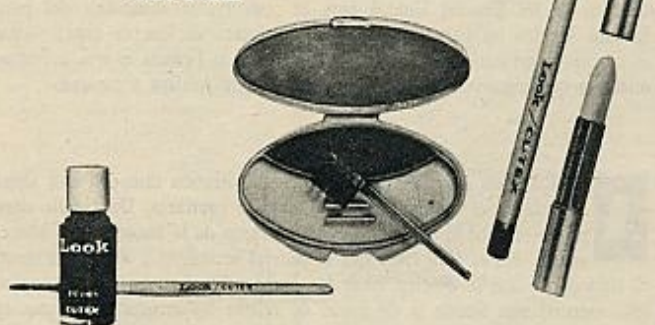
Aproveche al máximo
las posibilidades que tiene
de hacer sus ojos
aún más bellos...

Look de CUTEX

le ofrece ahora una selección
de productos para
su completo maquillaje.

Unos pocos minutos
consagrados a su cuidado
acentuarán su belleza
todo el día.

DARDO



OBSEQUIO: Cada estuche de productos Look contiene un cupon-obsequio. Remitiéndonos tres cupones-obsequio recibirá completamente gratis un atractivo y práctico bolso para maquillaje.

Look creado por CUTEX
para realzar la belleza de sus ojos

INDUSTRIAS FEDERICO BONET, S. A. Edificio Boneco-Madrid

HACIA UNA O. T. A. N. SIN FRANCIA

todos sabemos que no están exentos de ellos, antes al contrario— lleve a este continente a una guerra que hoy sabemos todos puede iniciarse y desarrollarse, en toda su dureza, en un plazo máximo de quince minutos. Esos quince minutos serían suficientes no sólo para la desaparición de Europa, sino para que jamás volviera a ser lo que es hoy y para que millones de sus hijos desaparecieran con ella. «La tesis actual del ministro de Defensa de los Estados Unidos —escribió Claude Fuzier en «Le Populaire» el 1 de junio— es, teniendo en cuenta la desproporción de las fuerzas clásicas entre el Pacto de Varsovia y la OTAN, un estímulo a la agresión por parte de los soviéticos. No retener más que este argumento es, sin embargo, situarse en un clima de guerra fría y rechazar todo gesto conciliador por parte del Oeste con respecto al Este lo cual, dicho sea de paso, no es nada compatible con la idea de una Europa del Atlántico al Ural». Esta crítica socialista al general De Gaulle retiene, sin embargo, el verdadero peligro de la Alianza tal como lo ha planteado McNamara. En realidad, se trata de una especie de bizantinismo para conciliar el típico pacifismo socialista francés con una política de oposición a De Gaulle.

Es decir: los Estados Unidos han acentuado políticamente su cerco al general en la reunión de la OTAN. Pero no han conseguido destruir su doctrina.

El punto principal de ataque de este cerco consiste en hacer ver que esta vez los Estados Unidos están dispuestos a aceptar la desaparición de Francia de la OTAN. Hasta ahora el general jugaba con la ventaja de creer que los Estados Unidos lo aceptarían todo, a la larga, con tal de no perder la alianza militar francesa. Probablemente, esta vez ha llegado demasiado lejos al anunciar que Francia no participaría en las llamadas «maniobras Fallex». De Gaulle ha recibido como respuesta que no solamente estas maniobras se realizarían por todos los países de la OTAN sin contar con ella, sino que los Estados Unidos piensan seriamente en una OTAN sin Francia, y que ello no significará, según creen, el hundimiento de la Alianza. Tal como está dirigida hoy la política de los Estados Unidos hay que pensar que no se trata simplemente de una amenaza verbal, sino que se encuentran firmemente decididos a realizarla. Esto no quiere decir que la política de Washington no pueda cambiar de aquí a unos meses. Existe el precedente de la «salida Kennedy», cuando, se encontró, en el acto de su incorporación a la Presidencia metido de lleno en la guerra fría. Kennedy acrecentó aquella política, pero poco tiempo después, dotado de mayor sentido del realismo, como consecuencia de las crisis sucesivas, entró en el camino de la coexistencia y de la negociación. Johnson puede pasar por una experiencia similar, y hay una corriente importante en ese sentido en los Estados Unidos, pero examinando las tendencias de hoy, puede tenerse la seguridad de que Johnson y sus consejeros no vacilarían en aceptar en unos segundos la desaparición de Francia de la OTAN. Un editorial del «Herald Tribune» —1 de junio— estimaba que si bien puede ser difícil y costoso apartar a Francia de la red de infraestructura y de logística de la Alianza Atlántica, es necesario «comenzar a hacerlo, aunque no sea más que para mostrar a los franceses que existen otras líneas de comunicación entre el Atlántico y Europa Central, y que no es indispensable que existan bases aliadas o que el Cuartel General aliado se encuentre en París. Hasta ahora, todas las iniciativas las ha tomado el general De Gaulle. Es él quien ha presentado sus peticiones a la OTAN. Pero Francia tiene mucho que perder rompiendo la trama de la OTAN, y esto es algo que hay que hacer comprender claramente a los franceses».

Es posible concebir una Alianza defensiva europea sin la participación francesa? Los franceses están seguros de que no, pero los americanos parecen comenzar a creer que sí. El problema esencial que puede plantearse si la ruptura se llega a consagrar —y falta sin duda algún tiempo para ello— es el de que Francia abra decididamente su aislamiento a base de una mayor apertura hacia el Este. Ha comenzado a hacerlo ya, aunque siempre con timidez: más bien, como si quisiera asustar a Washington que como si deseara cambiar claramente sus alianzas. Pero si McNamara y Johnson están suficientemente decididos como para prescindir de Francia, no deben mantener ni un solo instante el equívoco de que, en cambio, De Gaulle no será capaz de inclinarse muy abierta, muy claramente hacia el Este. Es perfectamente capaz.

E. H. T.